

SUSCRIPCIONES

Capital: un mes. 0,75
 Provincia: un trimestre. 2,50

— DIRECCIÓN —

Caballeros 13.—Tel. núm. 20

EL LIBERAL

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

FUNDADOR-PROPIETARIO

Leopoldo Garrido Romero

ADMINISTRACIÓN

:: CABALLEROS 13 ::

NÚMERO SUETO 10 Céntimos

Franqueo
Concertado

ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDA ni OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan las estrecheces, rompen la piedra y expulsan las arenas, curan las esteras e irritaciones de la vejiga, calman al momento las punzadas y horribles dolores al orinar, limpian la orina de esos blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venta en las boticas del mundo. Las CAPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos blanorágicos a través de la uretra y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pídanse gratis a la CLÍNICA MÁTEOS Arenal, 7, de MADRID (España) el método explicativo infalible.

SÍNTOMAS

Un periódico de la Corte publicó en una de sus ediciones de la semana anterior un dibujo que es el mejor comentario de la nota de actualidad. Un viajero al salir de la estación se veía rodeado de considerable número de personas que le acosaban ofreciéndole los servicios de incontables Bancos, en vez de ofrecerle como antes sucedía fondas o carruajes.

Decididamente ha invadido la fiebre del negocio y los Bancos se multiplican, en busca de una participación en las ganancias fabulosas que obtiene el capital.

Estuvieron de moda un tiempo las empresas mineras y cada ciudadano guardaba en su gaveta un título, mejor o peor litografiado, representativo de una acción que para él era algo parecido a un billete de preferencia en el tren del Potosí. El desengaño marchitó las esperanzas más lozanas, pero como las ilusiones son más inmortales que los académicos, a las empresas mineras sucedieron las compañías de seguros, que ofrecían acceso fácil a la riqueza sin las molestias inherentes al trabajo. Vino más tarde a tomar carta de naturaleza en la palpitante actualidad D.^a Baldome rra con sus cálculos fantásticos que trastornaron el seso a los más reflexivos. Y pasó también como un episodio más en la vida de este país tan dado a los excesos de la imaginación, aquel afán insano de las riquezas imprevistas.

Hoy las corrientes ultramodernas imponen como actualidad avasalladora los negocios bancarios, y ahí están para deslumbrarnos los recientes ejemplos de esas entidades que destruyeron millones a su fastuosa instalación. Desde la calle antigua del Turco, de recuerdo histórico siniestro hasta la Puerta del Sol serán muy pronto varios los palacios suntuosos dedicados a oficinas de Banca.

También aquí en nuestra modesta esfera vamos con la corriente de los tiempos. Al Banco único le sustituimos por el Banco múltiple. Ya tenemos en funciones los bancos de Cuenca y Zaragozano. Para el primero de estos se construye un edificio que será digno de servir de albergue al dinero. El de España levantará otro en el Parque y tal vez el Zaragozano imite el ejemplo. Ahora cabe preguntar ¿habrá negocio para todos?

¿Recibirá nuestro modestísimo comercio el impulso que hay derecho a esperar, de la instalación de los nuevos Bancos? ¿Encontrará el particular mayores facilidades para obtener el dinero que solicite con arreglo a su garantía?

¿Dominarán en los Consejos el altruismo, la generosidad y la confianza, o seguirán imperando en las nuevas instituciones como en las antiguas el recelo y la tacañería?

Pronto hemos de verlo. Acusamos hoy como síntoma lo que nos ofrece la realidad al iniciarse la nueva época en la vida de los negocios conguenses. El tiempo nos dirá si nuestros hombres de dinero dejan de rendir culto como hasta aquí a Su Majestad el Cupón, y a su distinguida consorte D.^a Hipoteca y se atreven a correr las aventuras de la especulación.

Desde luego podemos brindar a esas nacientes entidades la primer iniciativa. ¿Qué les parece para comenzar dando muestras de sus propósitos el proyecto de empréstito municipal?

EL PASEO DE LA ESTACION

Estuvo durante mucho tiempo en proyecto a pesar de que todos convenían en la absoluta necesidad de construirlo. Llegó, por que todo llega en este mundo, el momento de realizar lo que todos deseábamos, y con actividad plausible, en costísimo plazo se hizo al paseo para el más cómodo acceso a la estación del ferrocarril. Surgió, como tantas veces ocurre, la pugna entre el interés particular y el público interés, quedando resuelta la dificultad con el reconocimiento de un derecho que se tradujo en un acuerdo del Ayuntamiento, facultando a los dueños del predio colindante para atravesar el paseo con sus carros.

Quedaron consignadas en el acuerdo las condiciones en que habría de ser establecido el paso para la mejor conservación del paseo; pero ese acuerdo como tantos otros no se ha cumplido y el paseo ha tenido hasta ahora la interrupción consiguiente.

De pocos días a esta parte, otros señores, que cuentan sin duda con la impunidad más absoluta y que saben que aquí los abusos son naturales y corrientes, han prescindido del camino y han utilizado el paseo para sus carruajes destruyéndolo por completo en su último trozo.

Dentro de poco esos mismos señores,

si otros animados por el ejemplo, se dedicarán a destrozar lo que resta, y el paseo desaparecerá para convertirse en lodazal en invierno y en montones de polvo en el verano. El Ayuntamiento, habrá gastado unas pesetas para que unos cuantos días vayan más cómodamente unos coches a la estación y los que tengamos que ir a pie, habremos de conformarnos con salir como podamos.

No tenemos la menor confianza de que el mal se corrija, ni esperamos siquiera que se atenúa.

Lo hacemos constar por servir a la opinión que así lo exige, pero convencidos de que el abuso persistirá mientras haya quien quiera cometerlo.

Algo de todo

Corrientes emigratorias.

Tratándose de fenómenos sociales, el estudio de la realidad constituye el deber primordial de todo hombre culto. A ser posible, el examen de las cosas ha de hacerse de un modo personal, huyendo de las opiniones de individuos poco interesados en estas cuestiones o interesados en desvirtuarlas.

No pocas estadísticas adolecen de un defecto erróneo de origen, porque se basan en datos que no responden por entero a la significación de los hechos analizados.

Hace poco publicaba el Instituto de Reformas Sociales un informe de la emigración a Europa durante la guerra, en el que habían colaborado los alcaldes, presidentes de las Juntas de Reformas Sociales, los gobernadores, los delegados de Estadística y los cónsules españoles. Aquella orientación quedada interrumpida al firmarse el armisticio.

Para completarla era preciso ahondar, insistir más en el tema. Y así lo ha hecho la docta Corporación.

El jefe de la Sección Agrosocial, don Constancio Bernaldo de Quirós, ilustre criminólogo, solicitó y obtuvo autorización para ampliarla, y directamente, después de una excursión rápida y penosa, durante la cual recorrió las provincias de Córdoba, Valencia, Barcelona, Valladolid, Salamanca y Cáceres, nos ofrece el resultado de tan provechoso viaje en una breve y documentada memoria que acaba de imprimir.

Las corrientes emigratorias han tenido una desviación inicial de importancia.

En el curso de la guerra nuestra mano de obra mostraba su preferencia por Francia.

Terminada la contienda, la baja de los francos, sin duda, ha detenido la avalancha campesina, que, con toda preferencia, se dirige a los Estados Unidos.

El examen de las condiciones en que emigra el obrero vallisoletano, y el modo de combatir casos de tifus exantemático en Bermillo de Sáyo esterilizando las ropas en hornos de cocer pan, tifus debido al contagio producido por emigrantes portugueses, son de sumo interés.

Salamanca es la provincia donde se ofrece el mal de la emigración con peores resultados, pues tiene carácter de definitiva, sin regreso, como una maldición de muerte.

En cincuenta años ha aniquilado más de medio centenar de Ayuntamientos.

«Recorriendo nuestra amada diócesis, dice en una pastoral el obispo de Ciudad Rodrigo, Sr. Barberá, se nos llena el

alma de tristeza... Viene a dar sentido a este estado de ánimo la perspectiva de una espadaña medio derruida, que es como la cruz a la cabecera de una tumba.»

Algunos emigrantes envían sus ahorros a España, que alcanzan cifras que sobrepasaron el año último de un millón de pesetas.

Después de estudiar sobriamente Vera de Plasencia y las Hurdes, el Sr. Bernaldo de Quirós expone las conclusiones que, a su juicio, conviene adoptar, entre ellas, la organización jurídica de la tutela de los trabajadores emigrantes, dado el fracaso de la vigente ley de Emigración.

Considera también que peca de recargada la cartera de identidad editada por el Consejo Superior de Emigración y que se presta a serios abusos, como la falsificación de documentos.

Defiende la institución de curadores de emigrantes, y termina su breve y documentado informe interesando que llegue pronto el momento en que se cumpla la promesa del art. 5.º del Real decreto de 16 de Mayo de 1918, de proteger al obrero que emigra a otras naciones de Europa, y de que se inicie, en la esfera del derecho de gentes, la protección internacional de los trabajadores.

V. A.

HUBO UN INCENDIO...

Hubo un incendio en unas casas de la Plazuela del Salvador, y como consecuencia del siniestro han quedado montones de escombros encerrados entre paredes agrietadas y sometidos a la acción del agua y el sol, que muy pronto harán que se convierta el lugar siniestrado en un verdadero foco de infección.

Nada decimos de como funcionó el servicio de extinción de incendios por que esperamos que haya otro, a ser posible en sitio más frecuentado para enterarnos mejor; pero si quisiéramos que alguien se hiciera cargo de que esas canchales quemadas no pueden continuar como hoy están.

Varios son los sitios en que los escombros permanecen años enteros, y ejemplo de ello tuvimos en la Plazuela del Carmen, y hoy aun podemos apreciarlo en los barrios de Santa María, San Martín y San Nicolás. Frecuente es que los materiales sobrantes de los derribos queden sin retirar en la vía pública largos espacios de tiempo.

Y con lo que la experiencia enseña, hoy vamos ya creyendo que en la Plazuela del Salvador persistirá la costumbre añeja, por lo menos hasta que se caiga alguna de las paredes calcinadas por el fuego, cuya destrucción completa se encargarán de realizar los agentes atmosféricos.

No podemos adivinar si habrá víctimas, pero tampoco estaría demás que las hubiera, para que al menos sirvieran de adorno al comentario.

Por hoy hagamos constar que hubo un incendio, que hay unas ruinas testigos del poder destructor del fuego y unos escombros, resultado del desplome de unos edificios. Lo que vaya existiendo después, ya lo iremos diciendo.